

brir en los recintos de Nicea y de Stamboul, unas modalidades hasta allí inadvertidas, cuya aplicación será luego la gloria de la fortificación árabe-española, han sumado ya los nombres de Albert Gabriel, historiador de los recintos de Rodas y de los Castillos del Bósforo; de Lawrence, cuyos estudios sobre la arquitectura militar de Palestina despertaron acaso en él la vocación del desierto; de Sauvaget, investigador de las ciudadelas de Alepo y de Damasco, y, entre otros muchísimos y prestigiosos autores, de Paul Deschamps, cuyos libros sobre los mismos Castillos francos no se han terminado aún de publicar. A ellos habría que sumar también la serie de tratadistas del arte bizantino y musulmán, que desde Diehl hasta Henri Terrasse, Marçais y Ricart, sin olvidar en España a autoridades tan competentes como D. Leopoldo Torres Balbás y D. Félix Hernández, abordan ya en sus publicaciones la evolución de las construcciones militares.

La fortificación clásica alcanzará la misma atención, según demuestran las detenidas obras de Homo, Richmond y Gösta Saflund para los recintos de Roma y los trabajos del Padre Poidebard para el «limes» fronterizo de Siria, en tanto que el estudio de las líneas y campos del Rhin y de Inglaterra serán objeto de minuciosas investigaciones, cuyos títulos pueden llenar algunas páginas. Los grandes historiadores generales de la Arquitectura, a comenzar por el citado Choisy, Mâle, Bevan, Enlart, etc., consagrarán ya páginas o tratados exclusivos a la militar, cuya importancia reconocerán. Finalmente, se escribirán otras historias especiales de la misma arquitectura, con otra larga serie de estudios que, desde Hamilton Thompson, Oman, Schuschhardt y Poeschel, hasta las últimas producciones de Sydney Top, darán un extraordinario relieve al tema de la fortificación.

Sin ningún alarde de vana erudición, que por nuestra parte sería impropio y hasta absurdo, nos hemos permitido citar esa serie de nombres y de datos, rápidamente escogidos, entre los que, naturalmente, hay numerosas y muy valiosas omisiones, para demostrar la importancia que, lenta, pero seguramente, van alcanzando las actividades de ese orden. La historia de la fortificación antigua y medieval, esto es, de la fortificación que podríamos llamar arqueológica, pues que la abaluartada y moderna han permanecido dentro de un cuadro rigurosamente profesional, había sido hasta aquí abandonada y como desdeñada por las grandes figuras de la investigación y de la erudición académicas. Pero los descubrimientos modernos van haciendo ver los daños cometidos por semejante dejación, ya que el móvil e impulso de la mayor parte de los hechos históricos